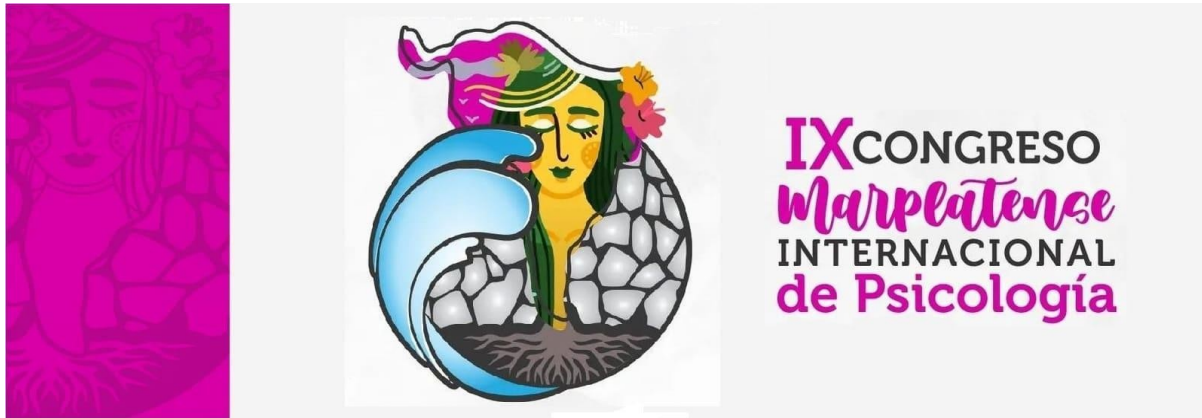




Sin instrucciones para darle cuerda al reloj

Autorxs: Gonzalez, Lucrecia / Savelli, Debora

Mails de contacto: lucrecia.gon.bon@gmail.com (Lucrecia) / mailededebora@gmail.com (Debora)

Institución y/o lugar de referencia: HSEN Dr. Domingo J. Taraborelli

Resumen: Se trata de una experiencia, la de aprender a darle cuerda a un reloj. A un reloj atado a las muñecas de unxs cuantos usuarixs del HSEN Dr. Domingo J. Taraborelli que han sido olvidados, junto a sus relojes, en dos pensiones de la ciudad. Decididos ellos a “matar el tiempo”, como nos cuentan en aquella reunión inaugural, inspiran a la vez a un equipo interdisciplinario a aprender a trabajar como tal. De a poquito pero con apuro, vamos dándole cuerda a esos relojes, decididos a no olvidarlx nunca más, a restituirles todo lo que de derechos y con ellos, de vida, les han deteriorado con el tiempo.

Eje Temático: Abordajes comunitarios, interdisciplinarios e intersectoriales

Palabras claves: Usuarixs – Pensiones – Equipo Interdisciplinario – Derechos – Tiempo

Trabajo (máximo 8 paginas- incluida bibliografía y gráficos)

“Allá al fondo está la muerte, pero no tenga miedo. Sujete el reloj con una mano, tome con dos dedos la llave de la cuerda, remóntela suavemente. Ahora se abre otro plazo, los árboles despliegan sus hojas, las barcas corren regatas, el tiempo como un abanico se va llenando de sí mismo y de él brotan el aire, las brisas de la tierra, la sombra de una mujer, el perfume del pan.”

Instrucciones para dar cuerda al reloj - Julio Cortázar

El relato que sigue trata sobre una experiencia, la de aprender a darle cuerda al reloj. Para poder entonces transmitir cada uno de los pasos, partiremos de un tiempo cero. Tiempo mítico: “una cierta representación objetivada de un epos o de una gesta que expresa de modo imaginario las relaciones fundamentales características de cierto modo de ser humano en una época determinada” dice Lacan en El mito individual del neurótico, y orienta un poco más este relato. Intentaremos pues situar, en el mito del origen de esta experiencia, el nacimiento de una serie de *relaciones fundamentales* que condujeron (conducen y conducirán) a un *cierto modo de ser humano de una época determinada*. Las relaciones fundamentales tuvieron que ver con el cuidado, la ternura, el miramiento por los derechos, el deseo y la dignidad del ser humano; ¿no deberían ser estos los fundamentos (en lo que la palabra tiene de polisemántica) de cualquier relación inaugural? Relaciones sólo posibles de pensar por la época en la que les tocó desarrollarse (la de la plena implementación de la Ley de Salud Mental 26657) haciendo nacer un cierto modo de ser humano, uno también de derecho, deseo y dignidad, que no son más que tres maneras de hablar de lo mismo. Un sujeto con opción de decidir, acompañado a hacerlo en los términos de su propia verdad, y no la de cualquier otrx, resulta en un sujeto a la altura de su deseo, un sujeto digno. Será pues este el punto de llegada, tiempo “1,2,3...n”. En fin, algún tiempo, logrado por rodeos, que aparecerá incluso como un tiempo fugaz o uno que ha venido para quedarse, pero que, como todo segundo tiempo en psicoanálisis, vendrá a nuestro rescate para otorgar *apres-coup* sentido y verdad al tiempo cero, que tanto ha costado crear.

Tiempo Cero o Paso 1

En 2017 nace el Servicio de Dispositivos de Externación del HSEN Dr. Domingo J. Taraborelli cuando, impulsadx por la Ley de Salud Mental, el Hospital (monovalente, especializado, manicomial) cambia su estructura organizativa: de una

disciplinar a una basada en cuidados progresivos. En la progresión de los cuidados la externación sería el último paso. Algo así como el final de una carrera que nadie quería correr, pero a la que algunxs nos animamos. En ese entonces aún no nacía nuestro “Dispositivo móvil”, del que hoy queremos contar, este tuvo que esperar a otro suceso, menos auspicioso, para sumarse a la carrera. 2020: Pandemia por COVID-19, ASPO. Dos pensiones privadas de la ciudad de Necochea cierran sus, podemos decirlo así, compuertas. Se bloquea toda posibilidad de salida de lxs usuarixs que allí residían y que, como mucho una vez por mes, concurrían al Hospital a participar de los “Grupos de externados”, que de externación tenían poco y de control farmacológico y nada más, todo.

Tiempo Menos Uno o los engranajes de la cuerda del reloj

La pensión de Ma se encuentra en funcionamiento hace más de 15 años. Profesionales del Hospital han “externado” usuarixs que se consideraba necesitaban asistencia total ya que allí, nos decían, “están atendidos, cuidados y calentitos”. A nuestro arribo vivían allí 10 personas. Unas cuerdas al norte se encontraba la pensión de Mi, menos calentita, pero que ofrecía un techo por un dinero accesible al bolsillo del pensionado, lo que la constituía en suficiente para quienes han decidido que este sea el destino de algunas personas a quienes, también, “externaban” allí. Siempre circuló en el Hospital la necesidad de “hacer algo en las pensiones”, algunos intentos se hicieron, pero no trascendieron, no se tornaron móviles; ganaba la imposibilidad y con ella, la frustración. Es que eran fortalezas, con compuertas, sistemas de funcionamiento y creencias impenetrables, con un sistema monárquico, sin posibilidad para la diferencia, para la singularidad. ¿Por qué se externaba allí a lxs usuarixs? Esa respuesta no la tenemos, o tenemos algunas que no nos cierran, para seguir con la metáfora. Lo que sí sentíamos algunxs era una deuda a saldar con estas personas usuarias (aunque no, no cabe aquí el término usuariix pero qué miedo usar paciente y generar otro tipo de ser humano). Deuda institucional pensada desde el tiempo 0. Volvamos pues.

Tiempo Cero o Paso 1: la cuerda comienza a girar

2020 la Jefa del Servicio de Externación solicita a un grupo de profesionales, ir a la pensión de Mi y realizar una evaluación de la situación en la que se encontraban allí para considerar qué podría hacerse mientras mantenían las puertas cerradas. Nos

encontramos con una edificación muy precaria, con 9 personas que tienen frío y hambre pero que no se lo dicen a nadie. Toman la medicación y mate; almuerzan lo que del Hospital pueden acercarles en forma de vianda, duermen, toman la medicación y mate, cenan lo que Mi esté dispuesta a cocinarles, toman la medicación, duermen. “¿y el resto del tiempo? ¿qué hacen?” les preguntamos. Nos responden: “Matamos el tiempo”. Decidimos entonces que esos relojes comiencen a girar con otros motivos. Darles motivos para vivir, dijimos alguna vez. Descubrimos entre charlas informales que para eso sería necesario ser varixs. Ponemos en marcha la constitución de un equipo interdisciplinario para darle cuerda al reloj. Para hacer con ese tiempo otra cosa que matarlo. Avanzado el 2020 comienzan las visitas de este “equipo” también a la pensión de Ma. Más impenetrable, más controlada, menos dispuesta al diálogo, mucho menos al movimiento. Más intereses espúreos, perversión pura y dura. Para situarnos, digamos que ingresó la enfermera gracias a que la psiquiatra, único personaje aceptable allí, logró abrirle paso, incluso con algunas razones no tan razonables ya que las razonables, como vacunar a lxs usuarixs que allí se encontraban, no eran suficientes para la dueña de la pensión. “No es necesario, de aquí no entra ni sale nadie, es imposible que se contagien”, sabíamos que sí ingresaba gente, por lo que el objetivo del encierro se devela: no era el cuidado contra el COVID-19. **No, el modelo manicomio no existe solo dentro del manicomio. No, con sacarlos del edificio del manicomio no tenemos la cosa resuelta. Sí, los daños generados requieren de una reparación en igual medida. Sí, la reparación ha de irse a realizar al mismo lugar del daño, con una fuerza de igual magnitud que le haga fuerza en contra.**

Tiempo Uno o Paso 2: La difícil constitución de un *equipo inter*

Comenzamos así a ingresar a las dos pensiones un equipo que fue cambiando su composición pero que durante bastante tiempo consistió de Terapeuta Ocupacional, Psicóloga, Trabajadora Social, Enfermera y Psiquiatra. Actualmente sumamos Acompañante Terapéutica, residentes de Psicología, Trabajo Social y Terapia Ocupacional y un tallerista. Contamos con la colaboración de la Jefa de Externación en las reuniones de equipo que se celebran una vez por semana y en algunas intervenciones. En las reuniones nos rompemos la cabeza. Es cierto, no es un trabajo siquiera parecido a otros que realizamos, aún en la externación. De hecho, es lo contrario. Hablamos de un trabajo artesanal, la apuesta es el armado de un “traje de

externación” a medida de cada quien, que no puede encorsetarse en respuestas prefabricadas para todxs por igual. No es sencillo, y cuando se logra, no es de una vez y para siempre. La complejidad de ello hace de la interdisciplina una condición sumamente necesaria. Los espacios de reuniones se configuran, entonces, como la cocina del trabajo: un tiempo-espacio en el que se planifica el hacer, en función de un pensar en común. La presencia del equipo en el territorio también es fundamental: implica acompañar proyectos, o quizá un pasito antes, acompañar en la construcción de un proyecto, o el descubrimiento de algún interés, apostando a conseguir mejoras en las condiciones materiales y simbólicas de vida, garantizando fundamentalmente la restitución de derechos, y la recuperación de la autonomía. Otro tema: trabajamos con usuarixs que ya se encuentran externadxs y cuya externación es sostenida en el tiempo, entonces ¿cuál es nuestro objetivo? Claro, sí, poner en marcha relojes estancados, olvidados, empolvados. Pero, como el trabajo del relojero, este es uno lento, preciso, cuidado y, sobre todo, de mucha frustración: uno casi nunca da la rosca justa. Tomen un reloj antiguo y compruébenlo, al intentar dar rosca, siempre se está unos segundos antes o unos segundos después. Efectivamente, esto ocurría (y ocurre) todo el tiempo de nuestro trabajo, en nuestras intervenciones siempre llegamos un poco antes de que el usurix esté preparadx o un poco después, y perdimos la oportunidad. Porque sí, estas personas que viven en estos lugares están tan acostumbradas a otro modo de ser humano que modificar algo de ello es tarea de relojero. También lo es habituarse a otras lenguas, las de otras disciplinas, a sus ritmos, a construir un transcurrir común, a acompasar las agujas disciplinares. Pero lo logramos, podemos decir apres-coup, logramos escuchar al otrx en su diferencia, tomarla, restarla de cuestiones personales, aprender, confiar, construir. Casi la misma tarea que pedíamos a las referentes pudieran lograr con nuestrxs usuarixs. **Sí, el modelo manicomial se asienta en las entrañas del manicomio, en cada unx de nosotrxs, trabajadorxs. Sí, el modelo manicomial microfísicamente se nos mete en el ser profesional, y lo reproducimos. No, no es fácil deshacerse de él. No, no es imposible. Es con otrxs.**

Tiempo Dos o Paso 3: Estado de situación y consejos de relojero

En la pensión de Mi, lo dijimos ya, frío, hambre, encierro, desidia. Abandonadxs por sus equipos lxs usuarixs no realizan nada por fuera de las actividades mencionadas: mate y pastilla. No eligen lo que comen ni cuándo bañarse,

lavan su ropa y sábanas a mano, aún teniendo algunxs de ellxs más de 70 años (con 30 de manicomio). Nadie nunca ha conversado con ellxs acerca de otras posibilidades y cuidados necesarios. En realidad, nobleza obliga, la dueña de la pensión suele hacerlo. Se preocupa por sus residentes como una madre, con lo que esto tiene también de estragante, pues, la preocupación es sincera, pero el encierro y el borramiento de la singularidad y los intereses personales, también. La entrevistamos muchas veces, le realizamos señalamientos. Decidió correrse del trato diario con lxs usuarixs y le dió lugar a su hija, más amable, permeable al diálogo con el equipo, dispuesta, atenta. Sin instrucciones tampoco, claro. Por lo que ahí el equipo acompaña lo que se puede. Lo que no, se busca otros destinos. De lxs usuarixs que residían aquí a nuestro ingreso había cuatro que eran muy mayores y necesitaban cuidados clínicos y mayor confort habitacional. Dos de ellos, muy amigos, fueron acompañados con su mazo de cartas españolas para el truco, a un Hogar de la ciudad, donde las condiciones edilicias y de las otras, son mucho más propicias. Otrxs dos, poquito a poco, pues nada querían saber de irse por el cariño que tenían hacia la dueña, fueron a otro Hogar, más confortable, menos amigable tal vez, pero donde continúan siendo apoyados por equipos de salud para que su reloj no vuelva a detenerse. Otra, que pasaba su tiempo mendigando en la calle y comiendo las sobras del mundo, es acompañada en algunas oportunidades a La Granja del Hospital, se acerca a Huerta y Vivero (dispositivo laboral que depende del Servicio de Externación también) y su interés es tan notorio que se decide su incorporación. El día que debe comenzar a asistir, no aparece. Nos acercamos a la pensión, está allí, salió a tomar el colectivo temprano pero volvió. Un frío le recorrió la espalda y supo que no debía ir: “qué voy a hacer yo ahí, yo no sé hacer nada”. Conversamos con ella y elige ir, pero mejor si es acompañada. Solicitamos a un compañero, amigo del pueblo donde nacieron, su compañía: “Más bien querida, vamos Anita”. Y parten los dos. Ana se fue a vivir a la Granja, él sigue en la pensión, pero también su reloj comenzó a funcionar. Acompañado por la AT, comenzó a tomar clases de guitarra en la Escuela de Arte de la ciudad y en los talleres del Hospital, aprovecha toda salida recreativa posible, que también realiza el equipo, con la finalidad que los poquitos que quedan viviendo allí, tengan opciones de calidad a la hora de circular por la comunidad. Para cada quien su lectura de Historia Clínica, su estrategia individual, para algunxs trabajo, para otrxs arte, para otrxs paseo, para todxs la capacidad de darle cuerda al reloj, que va cada vez más rápido.

En la pensión de Ma hay 10 usuarixs a nuestro ingreso. Logramos que solo uno se vaya. No disponemos de muchos consejos en este caso. Vamos haciendo más lento pero apuradxs, un trabajo al margen, silencioso, casi ocultxs. “Ma tiene cámaras en todas las esquinas, no podemos fumar porque nos ve y después nos reta”, nos dicen en algunas salidas. Al comienzo intentamos talleres adentro de la pensión, siempre hay alguna cuidadora observando, nadie puede tomar la palabra con tranquilidad. Luego intentamos salidas, la mayoría de ellas frustradas porque Ma encuentra alguna mala razón para no poder realizarla. Lo mismo ocurre con las entrevistas en el Hospital. Si llueve no se puede ir pues no hay plata para el remis, a pesar de que todo el dinero que cobran, lo maneja ella. Pueden tomar el colectivo solo acompañadxs por B, el usuario estrella de la pensión, sobre el que carga toda la responsabilidad de lo que pueda llegar a ocurrir. El resto no. El resto no sabe andar en colectivo, no sabe cuidarse, no sabe lo que quiere. Evaluamos, comprobamos lo contrario. Estamos equivocadas, no sabemos nada. Se encarga de convencer a lxs usuarixs de esto, lxs usuarixs se alejan del equipo. Ingresamos con un tallerista un taller a la pensión. Realizamos entrevistas individuales, diseñamos planes. Hospital de Día de asistencia diaria para el que no quiere irse de la pensión porque no sabe lo que sería vivir disponiendo de su libertad. Acompañamiento a manejarse en la ciudad para el que quiere salir pero no puede hacerlo porque justo B está en otra actividad. Revinculaciones familiares por aquí y por allá: “Es que a nosotros nunca nos dijeron que podíamos traerlo a papá a vivir con nosotros, nos dijeron que estar con Ma era la mejor opción, sí, desde el Hospital nos dijeron eso”, “Pensé que no quería hablar más conmigo porque Ma me decía, cada vez que lo llamaba, que no quería hablar”, “Sí, le mando una encomienda con productos de calidad y una carta cada mes, ¿cómo que no le llega?” Y bueno, podríamos seguir relatando, pues lo necesitamos, con lo que nos fuimos encontrando en esta búsqueda de instrucciones para darle cuerda al reloj. Ma también le decía a lxs usuarixs que su familia había dejado de llamar, que ya no los querían, que ella es la única que los quiere, por supuesto. Un día se rompió el hechizo. Nos contactamos con la hija de R. R es un usuario que lo único que nos decía cada vez que le preguntábamos era que quería volver a su ciudad de origen. En las conversaciones con esta hija nos dedicamos a contarle, pues ella era muy chica en ese entonces, que su padre tenía un padecimiento subjetivo que lo había conducido a realizar las atrocidades que había cometido y que habían llevado a que tanto su madre como sus hermanos mayores dejaran de visitarlo. Le transmitimos que lo que R había

hecho no se trataba de maldad, que hacía años estaba estabilizado, que podía vivir cerca de ellxs, hacer la prueba al menos en un Hogar de la zona, porque él realmente lxs extrañaba. El día que se rompió el hechizo, esta hija con su hermano y su cuñada, vienen un sábado a llevarse a su papá junto a las pocas pertenencias que según Ma le correspondían, de vuelta a su ciudad de origen. Nos llegan fotos y relatos de R paseando por la plaza principal de la ciudad, tomando mate con sus hijxs mientras algún nieto se cuelga de su espalda. Este hito, muy movilizador para todo el equipo, fue un antes y un después para lxs usuarixs de la pensión de Ma, quienes envidian la suerte de R, lo que lxs hace pensar que entonces, tan ciertas no son las sentencias de Ma, ni su sentencia de muerte, la que está ahí, pero más al fondo de lo que creían. Algunxs, por lo bajo, nos acercan sus relojes, que de a poquito comienzan a latir un “yo también quiero irme de acá”. Porque ahí sí que no, ahí sí que no hay referente intervenible, de ahí hay que sacarlx, y esto nos lleva a nuestro tiempo actual. **Hay que intentar hasta el cansancio que atiendan el teléfono, que escuchen, esos referentes afectivos dolidos y mal aconsejados del pasado. Que escuchen una voz amable que comprenda su dolor y les de tiempo, cuerda también, para reponer una historia trágica en los guiones de la salud mental. Cuando esto se logra, cuando al abandonado regresa el efecto vivificante de volver a caminar por las calles de su pueblo, cuando eso se refleja en su rostro hasta ayer cronificado, se siente en todos lados el perfume del pan a la mañana.**

Tiempo tres o Paso 4: el rescate de la singularidad sin intersectorialidad termina en falsas promesas

“Hay que denunciar”, nos decimos. Pero ¿dónde?. No tenemos dónde denunciar una situación que ocurre en un lugar privado y del que ninguna persona que allí reside o trabaja, se anima a dar cuenta. Tampoco tenemos, si denunciáramos, a dónde alojar a estas personas, las que comienzan a querer irse, porque las otras tampoco sabemos las consecuencias que podría tener “arrancarlas” del lado de este Otro que se ha instituido como único. Además, las inmobiliarias y las personas particulares se niegan a darles una casa en alquiler porque son usuarixs del hospital. Nos golpeamos de lleno con una comunidad aun no preparada vs. plena implementación de la Ley de Salud Mental. Estamos segurxs, y lo estamos de tanto darnos la cabeza contra la pared, que no es posible reparar tantos años de desidia y desesperanza sólo desde el sistema de salud. Tal como lo encontramos en los

postulados de la Ley, es desde la implicación de varios actores trabajando articuladamente que se puede pensar en armar y sostener una red. La co-responsabilidad aparece entonces como un hecho indiscutible, y es imperiosa la necesidad de avanzar seriamente en esta línea, reconociendo a estas personas como ciudadanos y ciudadanas con plenos derechos.

Llegamos al final del mismo modo que empezamos: sin instrucciones. Pero se introdujo en estos tiempos transcurridos, una diferencia. Esto nos anima pues, otra vez girar las agujas sobre el mismo Tiempo una y otra vez no hubiese sido motivo de orgullo, estas páginas no existirían. Nobleza obliga, hasta hace pocos meses, no hubiesen existido. No estábamos orgullosxs de nuestro trabajo pues no es uno que arroje números rentables. Y, como no dejamos de ser sujetos de nuestra época, esto nos perturba. Fue entonces pescar la diferencia que hicimos en algunas vidas, como la de R o la de Ana, fueron sus caras al viento enfrentando el miedo con una entereza inédita pero con un detalle: acompañadxs. No hay duda, siempre es con otrxs. Esa es la diferencia que aprendimos en este tiempo, si no buscamos ayuda, compañía, si no buscamos salida para solucionar las tragedias que habitan un sistema manicomial, lo más probable es que lo reproduzcamos a la vuelta de la esquina. Esta advertencia nos lleva a apuntar las agujas hacia la intersectorialidad y co-responsabilidad que mencionamos, cada vez más a viva voz porque cada vez estamos más convencidxs de nuestros límites. **Que cada vez seamos más en este camino de restitución de derechos, que se proclame en todos lados la vida, que la sentencia de muerte esté cada vez más lejos, y que cuando llegue, sea siempre con un reloj que esté girando “como loco” sus agujas. Que sea con dignidad.**

Bibliografía

Lacan, J. (1953); El mito individual del neurótico en *Intervenciones y Textos 1*, Manantial, Buenos Aires, 1993.

Ley N° 26.657. Ley Nacional de Salud Mental (2010). Publicada en *Boletín Nacional el 3 de diciembre de 2010*. Argentina.

Ulloa, F. (1995) Cultura de la mortificación y proceso de manicomialización, una reactualización de las neurosis actuales. *Novela clínica psicoanalítica. Historial de una práctica*. (pp.235-256), Editorial Paidós, Buenos Aires.